

**Jorge BASABE y Marcela HERNÁNDEZ (coords.), *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, México, Plaza y Valdés, 2007, 240 pp.**

Este libro es el resultado de un seminario interdisciplinar que en algún momento –no se dice cuándo– se celebró en la capital azteca con el apoyo institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Investigaciones Económicas y la Universidad Autónoma Metropolitana. En él participaron varios expertos en estudios empresariales, un término deliberadamente escogido para resaltar que la reflexión y el debate no sólo se circunscribía al campo de la Historia Empresarial –que, no obstante, resulta dominante en el libro–, sino que incluía también a las demás Ciencias Sociales desde las que se ha abordado el estudio de los empresarios y las empresas, en particular, la Economía, la Sociología y la Ciencia Política. Los objetivos del encuentro –y del libro, por extensión– se concretaban, según sus organizadores, en analizar el estado de la cuestión y la orientación (agenda pendiente) de los estudios empresariales, y en debatir los grandes problemas subyacentes a la investigación en estos temas así como las teorías y metodologías empleadas más frecuentemente.

En general, estos objetivos han sido conseguidos en el conjunto de las aportaciones que integran el libro, y sobre ellos, no obstante, resplandecen las distintas visiones y enfoques presentados por los autores, confirmando una vez más el carácter híbrido con que esta clase de estudios se ha ido configurando a lo largo del tiempo. En cualquier caso, se echa en falta una labor de síntesis y recapitulación de las ideas presentadas y de los debates habidos en el seminario, que hubiese sido de gran utilidad, entre otras cosas, para la reflexión entre los investigadores de los países donde los estudios empresariales presentan problemas y desarrollos similares.

Por otro lado, ha de señalarse que la segunda parte del título del libro (*Una perspectiva internacional*) es tan llamativa como poco adecuada, pues no refleja apropiadamente su contenido. Éste lo componen siete trabajos, cinco de los cuales son de autores mexicanos que abordan, desde distintas perspectivas, la situación de los estudios empresariales en México. De los dos restantes, sólo uno, el firmado por Carlos Dávila sobre la situación de la Historia Empresarial en América Latina, reúne esa condición de internacional, pues el de Pablo Díaz es una reflexión general sobre la relación entre la Economía y la Historia Empresarial, por más que esté escrito por un investigador español. Puede decirse, por tanto, que el libro es esencialmente un estado de la cuestión de los estudios empresariales en México, elaborado por algunos de los mejores especialistas en la materia, que refleja la diversidad de enfoques y temáticas que interesan a la comunidad académica de

ese país. En consecuencia, nos detendremos primero en comentar los cinco trabajos centrados en México, dejando para el final los dos restantes.

Abre el bloque mexicano, por así decir, la contribución de Carlos Marichal (*Historia de las empresas e historia económica en México: avances y perspectivas*), quien resalta el carácter reciente de la Historia Empresarial en este país, lo que contrasta con el dinamismo de la investigación y con la rica y variada bibliografía existente. A pesar de esta situación “relativamente boyante”, el autor advierte que la disciplina no ha recibido el adecuado reconocimiento ni de los economistas ni de las escuelas de administración de empresas, por lo que su principal reto en el momento presente está en superar este obstáculo. Marichal, que aboga por un diálogo con la Economía, la Ciencia Política y la Sociología, hace un repaso selectivo de la historiografía sobre las grandes empresas mexicanas, proponiendo algunos posibles desarrollos para la investigación futura: el carácter de empresas modernas de las grandes unidades económicas del final del Antiguo Régimen, las grandes empresas estatales del siglo XX o las nuevas empresas mexicanas globalizadas.

El trabajo de Jorge Basabe (*El estudio de los grupos económicos en México: orígenes y perspectivas*) presenta el interés de explicar la génesis y el desarrollo de la investigación sobre los grupos económicos (o empresariales) mexicanos, pues el análisis de estas formas de organización económica está muy presente en la literatura internacional desde los años noventa del siglo pasado. Según el autor, estos estudios aparecieron en México en los años setenta y ochenta, cuando los investigadores se percataron de que los grupos (privados y públicos) representaban un agente importante de la economía nacional. Sostiene que esta línea de investigación, en parte derivada de los estudios sobre la gran empresa, recibió una gran influencia de los trabajos sobre el “gran capital” en México, por lo que no es extraño que predominasen en ellos conceptos postmarxistas (concentración y centralización del capital, capital monopolista, etc). Para el futuro, Basabe cree que el análisis de las redes internacionales de empresas, en el contexto de la globalización, abre un nuevo cauce a la investigación empresarial.

Mario Cerutti (*Los estudios empresariales en el Norte de México (1994-2004). Recuento y perspectivas*) aporta un documentado balance de los estudios empresariales recientes desde un enfoque regional. Demuestra que este campo de conocimiento ha alcanzado un mayor desarrollo en los estados del Norte de México que en el resto del país, y que esto tiene que ver con factores diversos, entre los que cabe señalar tres: una realidad empresarial históricamente más rica y dinámica que la del resto del país, una mayor sensibilidad institucional hacia la investigación y la docencia en estos temas, y una comunidad académica atenta a la evolución de la disciplina en otros países. Prueba de esto último es el desarrollo de una línea de investigación sobre “bolsones empresariales”, inspirada en el análisis de los distritos industriales del Sur de Europa, que para Cerutti debe ser abordada más sistemáticamente en el futuro. Otras tareas pendientes, en su opinión, son la incorporación de la demografía empresarial y una mayor atención al estudio de la empresa como organización.

La contribución de Matilde Luna y Cristina Puga (*Los estudios sobre los empresarios y la política. Recuento histórico, líneas de investigación y perspectivas analíticas*) muestra el lado de los estudios empresariales más relacionado con la Ciencia Política. Las

autoras trazan una interesante y documentada historia de la génesis y desarrollo de esta especialidad en paralelo con los problemas y desafíos intelectuales que ha planteado la vida política mexicana y el comportamiento de los empresarios con relación a ella desde los años setenta del siglo pasado. Estos estudios están muy centrados en las experiencias más contemporáneas de la relación empresarios-política, y sus autores han solido ser bastante receptivos a las propuestas teóricas y conceptuales provenientes de la literatura internacional. Es en este aspecto, precisamente, donde Luna y Puga sitúan sus propuestas para el futuro: dejar de lado el concepto de corporativismo y dar entrada a otros como gobernanza y redes políticas, y abordar temas como la autonomía entre actores sociales y políticos, la representación política y la corrupción.

Cierra el bloque, que hemos llamado mexicano, el trabajo de Marcela Hernández (*Balance de los estudios de cultura empresarial en México*), en el que se reflexiona sobre una vertiente de los estudios empresariales que, desde luego, no pasa por ser muy atendida por la literatura mexicana ni tampoco por la de muchos otros países. La autora repasa la producción científica en la que se concede alguna importancia al factor cultural en la explicación del comportamiento de los empresarios, y lo hace de la mano de los principales enfoques empleados: la historia social-historia de las mentalidades-nueva historia cultural, la cultura organizacional, y la cultura y el aprendizaje tecnológico. Destaca las limitaciones explicativas que ofrecen cada uno de ellos, y plantea una alternativa conceptual y metodológica a partir de la Sociología del Trabajo consistente en rescatar al sujeto (los empresarios) y dotarlo de un papel activo en la construcción de su acción social. Lejos de la visión normativa o instrumental de la cultura, Hernández propone analizar al empresario desde su subjetividad como sujeto social por medio de su acción social.

La visión agregada del estado de la cuestión de la Business History en América Latina la pone un especialista en la materia, Carlos Dávila (*La presencia de la historiografía empresarial de América Latina en los 'journals' internacionales (2000-2004): balance, temáticas y perspectivas*). Su trabajo es deliberadamente selectivo, puesto que entre 2003 y 2004 se publicaron varios estados de la cuestión sobre este tema. Por ello, Dávila se concentra en examinar los artículos publicados en las principales revistas internacionales, con el fin de observar los cambios habidos en los años más recientes. Esta revisión le permite decir que está en curso “una vigorosa renovación temática y metodológica que comenzó a insinuarse en la década de los noventa” (p. 60). Constata, asimismo, que hay un reconocimiento implícito de los avances que presenta este campo académico en el subcontinente, fundamentalmente en México, Brasil y Argentina, que se suma a una gradual articulación a la comunidad académica internacional, lo que está contribuyendo a la institucionalización de la disciplina en estos países.

Dejamos para el final, a la inversa de como aparece en el libro, la contribución de Pablo Díaz (*Teoría e historia empresarial: un estado de la cuestión*), una reflexión sobre las relaciones de la Historia Empresarial con disciplinas próximas, como la Economía y la Organización de Empresas. El autor defiende que aquella no sólo vale como campo de pruebas de las teorías económicas, sino que es capaz también de originar nuevas ideas y conceptos necesarios para interpretar el cambio dinámico de los hechos económicos, verdadero objeto de análisis de lo que debiera ser una economía histórica, cuya construcción podría sustentarse en la confluencia de la economía evolutiva y la nueva economía insti-

tucional. Asimismo, recalca el desencuentro existente entre la Historia Empresarial y la Organización de Empresas en temas de interés común como la entrepreneurship, abogando por una mayor cooperación y relación entre ambas en provecho de la primera.

En resumen, el libro es una muestra palpable de la vitalidad de los estudios empresariales en México, de los avances conseguidos en un corto periodo de tiempo y de la variedad de enfoques utilizados. Además de una buena guía para que la comunidad académica mexicana siga avanzando por este camino, puede ser un espejo apropiado en el que reflejarse las comunidades de investigadores de otros países, en particular las de los países latinoamericanos que se encuentran más rezagados al respecto.

EUGENIO TORRES VILLANUEVA